

AÑO I

N.º 6

EL ARTE DE EL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

MADRID · 15 Junio · 1906



CONSUELO MAYENDÍA
primera tiple del teatro de la Zarzuela

Fotog. Franzen

Oficinas: San Mateo 1, Madrid

N.º 60 c^{ts}

— TELÉFONO NÚM. 1.951 —

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas.

Semestre 5,50 - Año 10.

Provincias - Semestre 7 Ptas.

Año 12,50.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1

Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid, 15 de Junio de 1906

Ecos del mentidero

Se dice que hay en Madrid un empresario de teatros que está en un verdadero apuro porque no encuentra primer actor y director para su compañía.

El que desempeñaba este cargo se propone marchar á América, para hacer allí la temporada de invierno, y abandona la escena castellana donde conquistó triunfos que han servido de sanción á los grandes méritos que antes demostrara trabajando en el dialecto de su país natal.

No han detenido á este gran actor las diversas consideraciones que pudieran haberle hecho desistir de su viaje, ni siquiera las de la propia conveniencia; mucho menos habían de haber influido en su ánimo las que atañen directamente al interés del empresario madrileño que lo lanzó en el idioma de Cervantes.

En efecto, muchos opinan que la excursión por tierra americana del mencionado actor es prematura, y aunque pueda resultar fructífera, no lo será tanto como podría serlo algunas temporadas después, cuando su fama naciente hubiérase consolidado y su nombre hubiera adquirido mayor popularidad.

Cuestión es esta, sin embargo, que importa más al artista á quien nos referimos que al público que le aplaudió en Madrid durante dos temporadas, viéndole trabajar en uno de los teatros más céntricos; el conflicto que plantea su marcha, conflicto que no ve la empresa modo de resolver por el momento, es lo que ha de preocupar más hondamente á los que consagran alguna atención á las cosas de entre bastidores.

Porque se dice que la empresa de aquel teatro, segura de que no podía contar con el primer actor á quien aludimos, había hecho gestiones cerca de los que por sus méritos y por su historia podían aspirar á sustituirle, y resulta que, según se asegura, ninguno quiere aceptar el cargo.

De un notable actor que hizo brillantes campañas en aquel coliseo, y que regresa de América después de conquistar aplausos y fortuna, se afirma que no quiere entrar siquiera en negociaciones. Dicese que el propósito de este actor es hacer en Málaga la temporada de invierno, al frente de la compañía que con él fué allá y con él regresa.

De otro notable galán joven, que ya fué director de aquel coliseo, que después lo ha sido en Madrid otras varias veces y que, si no estamos mal informados, suele hacer en La Granja la temporada veraniega, se asegura lo mismo, esto es, que no está dispuesto á aceptar las proposiciones que se le han hecho.

¿Por qué? Entre bastidores se dice que porque, lo mismo que le ocurre al anterior, no congenia con el empresario.

Se ha hablado también de otro galán joven, que también ejerció de director en el teatro á que aludimos, aunque por corto espacio de tiempo, y que después hizo en otro coliseo una temporada para representar obras dramáticas, marchando posteriormente de Madrid al frente de una compañía, con la que viaja actualmente.

Y, por último, se aseguraba que, con el mismo resultado negativo, el empresario en cuestión había vuelto los ojos hacia un actor cómico que después de muchas temporadas en aquel teatro, y de otras muy brillantes

en el más reducido y elegante de Madrid, ejerció también de director en el primero, dejando el cargo para formar con otro notable actor del mismo género y una actriz que se hizo admirar mucho por su belleza, la compañía al frente de la cual figura actualmente.

Fracasadas estas gestiones, afirman que el aludido empresario buscó la solución en otro actor que también fué galán joven en su teatro, del que salió para formar compañía, con la que actúa en provincias, y que, ya desesperanzado de encontrar el director que busca, propónese encomendar el cargo á uno de los que en la última temporada figuraron como galanes jóvenes del coliseo de referencia.

Y los que, juzgándose bien informados, hablan de esto no ocultan su opinión desfavorable á este propósito, considerando que, no obstante las estimables condiciones del galán de referencia, no se encuentra aún éste á la altura de las circunstancias, puesto que para dirigir la compañía de uno de los teatros más importantes de Madrid no basta ser un aceptable galán joven, sino que es preciso, por lo menos, ser un primer actor.

Es lo cierto que el empresario se encuentra en un apuro, y que el tema, interesante para cuantos se preocupan de los asuntos de teatros, constituye actualmente la comidilla de entre bastidores.

¿Cómo se resolverá? No es fácil predecirlo. Dejémosle la solución al tiempo.

Entre bastidores

Después de la brillante campaña que ha realizado en provincias ha regresado á Madrid el notable primer actor D. Donato Jiménez, que con Francisco Morano y Pascuala Mesa forma la plana mayor de una compañía dramática.

El veterano actor descansará unos días en la corte, marchando después á la región levantina para unirse á sus compañeros á inaugurar la temporada veraniega.

XX XX

Ha fallecido en Madrid la notable característica doña Concepción Banovio, que actualmente pertenecía á la compañía del teatro de la Zarzuela.

Actriz inteligente y modesta, comenzó á trabajar hace unos treinta años en el teatro de Variedades, donde muy niña se hizo notar por el desenfado y la gracia con que interpretaba los papelitos que le correspondían en el reparto.

Desde entonces ha trabajado incesantemente en compañías de verso y de zarzuela, conquistándose, con la modesta posición que debía á su laboriosidad, la simpatía del público y el cariño de sus compañeros.

Contaba cuarenta y nueve años, y la ha llevado al sepulcro una penosa enfermedad que comenzó á padecer hace algún tiempo.

Descanse en paz.

Regalo á los suscriptores de „El Arte del Teatro“

Preparamos para publicarla muy en breve una preciosa colección de tarjetas postales que representarán, primorosamente estampados en colores, los retratos de las más notables y hermosas

ARTISTAS ESPAÑOLAS

Esta lujosa colección, constituida por

10 artísticas tarjetas

se venderá al público al precio de 2 pesetas.

A nuestros suscriptores por un año

ó á los que amplíen su suscripción por este tiempo antes de finalizar el corriente mes,

les regalaremos

esta preciosa colección de tarjetas postales en colores, que seguramente ha de llamar la atención por su novedad y buen gusto y ha de ser muy buscada por los coleccionistas.



Es indudable que las empresas teatrales de la villa del oso confían menos en el ingenio de los autores que las surten de obras que en la habilidad y buen gusto de los escenógrafos, sastres, electricistas y demás elementos auxiliares.

Hemos llegado en esto á lo contrario de lo que ocurría en el llamado siglo de oro. Pobrísima entonces la mecánica teatral, hasta el punto de que era preciso que la buena voluntad del espectador supliera las deficiencias del decorado y aun de la indumentaria, sólo al mérito literario de las obras que escribían los ingenios de la época se debía el que éstas gustaran ó no á los espectadores, el que se aplaudieran con entusiasmo ó cayeran ruidosamente para no volver á levantarse sobre la escena.

Rica en recursos hoy la tramoya, á sus complicados mecanismos y á sus sorprendentes efectos hay que atribuir en absoluto el éxito de muchas obras y una buena parte del que alcanzan otras, que seguramente no se harían viejas en el cartel ni añadirían un adarme á la fama de sus autores, si á determinar su éxito no hubiera contribuido grandemente la presentación que tuvieron, el lujo de trajes y muebles, la propiedad de los cuadros y cuanto, en fin, constituye esa parte antaño secundaria, hoy principalísima de la ficción teatral.

Convencidas de esto las empresas y confiando más en la labor mecánica de escenógrafos, sastres y mueblistas que en el cacumen de los autores de nuestros tiempos, creen que el negocio teatral, ya que no el porvenir del arte, estriba únicamente en el lujo de que se alardee al presentar una obra, y han concluido por considerar al autor, más que como un literato capaz de conmover é interesar al público con la artística pintura de cuadros y costumbres, con las bellezas del diálogo y con el ingenio de las situaciones, como un arquitecto capaz, únicamente, de trazar un plano y construir el armazón de un edificio vistoso que luego adornaran con pinturas, trofeos y laberínticos adornos los artistas de la mecánica teatral.

En la mayor parte de los casos aciertan los directores escénicos que así discurren. Pero admitido como sistema, ofrece esto graves inconvenientes; el primero es que, fundándose el éxito en lo secundario y no en lo principal que debe ofrecer una obra, el fracaso de ella es más probable y un fracaso en tales condiciones pone en riesgo los intereses de la empresa de tal modo, que con dos ó tres en la temporada darán al traste con sus recursos pecuniarios, dejándola en condiciones de no poder levantar cabeza. El segundo es que, acostumbrada la vista del espectador á estos cuadros deslumbradores, acaba por no dejarse sorprender por ellos hasta el punto de no reparar en la inconsistencia del asunto y en la falta de interés de la fábula,

como le ocurría al principio, dejándose guiar únicamente por la impresión que el espectáculo le producía.

En este caso no se dará por satisfecho, por muy vistoso y sugestivo que sea el cuadro que ante su vista se presente y por inusitado que sea el lujo de los trajes, lo pintoresco de la escena, lo esplendoroso de la presentación. Y si esto ocurre ¿qué van á hacer los empresarios? ¿A qué medio van á recurrir para salvar las obras del fracaso? ¿No ven en este alarde, en esta reñida competencia un riesgo inminente para el género que cultivan?

Obsérvese que las obras de gran espectáculo que se representaban hace treinta ó cuarenta años, aquellas obras fantásticas ó bufas, en tres actos, que llamaban la atención y obtenían un número enorme de representaciones, no representaban para las empresas que las ofrecían al público la mitad del gasto que supone hoy una de las que constituyen la cuarta sección de un teatro por horas.

Duraba entonces el espectáculo toda la noche y esto justificaba el desembolso que la empresa hacía. Hoy, para una de estas obras que solamente ha de entretener á los espectadores media hora, se pintan más decoraciones, se construyen más trajes y se consume más luz que para aquellas otras en tres actos, y como todas las que se estrenan, ó la mayoría, son así, asusta pensar la suma que representan en conjunto las cuatro obras que constituyen actualmente la función de un teatro por horas.

Véanse *El perro chico*, *El pobre Valbuena*, *El rey del petróleo*, *El pollo Tejada*, *El triunfo de Venus*, que es un alarde verdaderamente fastuoso, y tantas otras.

Acaso responderían las empresas, si se las interrogara sobre este punto, que si no le ofreciesen al público estos alicientes no tendrían medio de atraerlo. ¿Pero es que desconfían en absoluto de la labor literaria de los autores? ¿Es que los creen agotados hasta el extremo de que sus obras no tengan virtud bastante para interesar si no se disimula y se adereza su escaso mérito con las decoraciones y los trajes?

En una palabra, ¿es que los empresarios se ven precisados á recurrir á los citados medios porque consideran esprimido completamente el cacumen de los libretistas, ó es que los libretistas escriben estas obras únicamente porque son las que prefieren y les encargan los empresarios?

Sería interesante abrir una información sobre este punto y que empresarios y autores hiciesen uso de la palabra.

Por nuestra parte contribuiríamos al esclarecimiento de la verdad dando cabida en nuestras columnas á las opiniones de unos y otros.

Con que... si hace...

Armando Gresca



SUS BODAS DE ORO CON LA ESCENA

Mis amigos de la preciosa revista EL ARTE DEL TEATRO me piden con insistencia que les relate mi biografía artística, contándoles además algunas anécdotas de mi larga carrera escénica.

Quiero deferir al ruego amable de tan distinguidos periodistas y, entrando desde luego en materia, empiezo por decir que nací en Madrid el 19 de Marzo de 1842. Desde niño, mi única pasión fué el teatro y á los quince años ya figuraba al frente de una sociedad de aficionados que actuaba indistintamente en los salones dedicados á que funcionaran las sociedades de aquella época, pequeños teatritos de salón, que, si no recuerdo mal, eran los siguientes: el de «Jesús y María», en la calle de este nombre; el de «La Unión», situado en la plaza del Progreso, esquina á la calle del Duque de Alba, y «El Recreo», que ocupaba el piso principal de un caserón que existía donde después se construyó el teatro Eslava.

Por aquellos mismos y lejanos tiempos, me hacía la competencia como director de otra compañía de aficionados, el que fué mi en-

trañable amigo y llorado compañero Pepe Vallés. «Buscando mayor espacio para mis hazañas» decidí en mi fuero interno dedicarme de lleno á la profesión de actor; pero tropezaba con una gran dificultad; la ruda oposición

con que mis padres acogieron el proyecto. A la sazón, yo era estudiante de latín en el Instituto de San Isidro, siendo mi profesor el célebre teólogo D. Ciriaco Cruz.

Alternando los cursos con mi loca afición al teatro, enseñóme Derecho el elocuente orador sagrado D. Benigno Cafranga. Al tomar el título de Bachiller declaré á mi padre terminantemente mi propósito de ser cómico, y desoyendo los consejos, á pesar de los disgustos que esta decisión ocasionó en mi casa, no hubo medio de disuadirme, y á los diez y ocho años ingresé en la clase de Declamación del Conservatorio, siendo catedrático D. Julián Romea y director del Establecimiento el ilustre autor D. Ventura de la Vega. Condiscípulas mías en aquella cátedra inolvidable fueron las dos hermanas Boldún, la Berrobiano, Balbina Valverde y también Alfredo Maza y Antonio Riquelme.



En 1890

Poco tiempo fui alumno del Conservatorio. La lentitud de los ejercicios, lo rutinario del sistema educativo me convencieron de que aprendería con más provecho practicando el arte en público y viendo y estudiando de los buenos modelos que por aquella época existían: Julián Romea, José Valero, Joaquín Arjona, Fernando y Manuel Osorio, Pedro Delgado, Ceferino Guerra, Mariano Fernández, etc.

Mi *début* fué como meritorio, en el teatro Novedades, en una compañía dirigida por D. Juan Alba. Representamos una obra titulada *Cervantes*, del poeta valenciano Tomco y Benedicto.

Al mes de figurar en aquella compañía se me asignaron *dos pesetas* diarias como sueldo.

Al año siguiente me contrató para actuar en Toledo un empresario que se llamaba D. José Córcoles. Me daba *once realitos para mí solo*.

Parece ser que gusté á los toledanos (Dios se lo pague) traba-



En «El monaguillo».

jando como actor cómico. Hice una larga temporada ocupando el puesto de una primera figura de la compañía, pero ni por esas!, los once reales continuaban estancados; ni un ochavo más (no circulaban todavía los céntimos de peseta).

Carlos Calvacho me sacó de *los once*, llevándome á Andújar de galán joven con veinte reales. Aquello era otra cosa. Con esto y con mi entusiasmo creciente por las tablas me creía yo un Latorre «en canuto». Volví á Toledo, sin «soltar el duro», figurando como segundo actor cómico y después, en la temporada del 64 al 65, actué en Jaén (*EJÉN, EJÉN*) como primer actor. Hacía poco que se había estrenado *La almoneda del diablo*, que en seguida alcanzó una gran popularidad. Dijeron que había acertado con el tipo de «Blasillo» y por este nombre se me conocía en toda la comarca. Cuatro años trabajé en la tierra andaluza, en la compañía de D. Pedro Delgado.

Don José Leyva me contrató para Madrid. ¡Mi sueño dorado! Inauguramos el teatro Eslava en Septiembre de 1871, con género chico, seguido de baile, según la antigua usanza.

Alguna suerte y cariñosos amigos granjeáronme el favor del público, y durante *once* temporadas consecutivas trabajé en aquel coliseo.

Desde entonces, casi siempre he actuado en la corte, siendo uno de los actores que menos ha salido á provincias.

Veinte años llevo actuando en Apolo, muy agradecido al público madrileño, que en reiteradas ocasiones, y de manera elocuente, me ha demostrado su estimación, y refiriéndoles, para terminar, una de las muchas anécdotas que podría contarles en los cincuenta años que llevo de actor, les saludo con afecto y soy de ustedes muy atento amigo,

José Mesejo



En «El barbero por la Patti».



En «La caza del oso».



En 1898

Un conflicto.

En cierta ocasión se formó un cuadro de compañía para ir á la feria de Alcalá á hacer tres funciones. El drama *La carcajada* fué la primera de ellas. Yo representaba el papel de «Leopoldo» y otro actor, ya fallecido, hacía el de «Andrés». — En mis tiempos de aficionado yo había interpretado este papel y me aplaudían mucho al dar la célebre carcajada de la obra.

Vamos á la función de Alcalá.

En el segundo acto, cuando Andrés se encuentra

solo y le sorprenden depositando la carta en la caja con los mil francos que de ella había sustraído, cae en seguida con una convulsión y en este momento es cuando el actor tiene que dar la carcajada. Pero mi compañero estaba emocionado, se sentía medio indispuerto, y, azorado y nervioso, por más esfuerzos que hacía no le era posible «dar» la carcajada.

Sin ella no había obra, la grito era segura. Pude apercibirme del conflicto, y calculando lo que podría suceder, salvé á mi compañero, colocándome en el primer bastidor y poniéndome á reír de un modo furioso. Como el sillón en donde estaba Andrés lo habían colocado cerca del bastidor en donde yo me encontraba, parecía que las carcajadas salían del propio actor, recibiendo éste, con tal motivo, una gran ovación.

En el tercer acto, cuando el protagonista tiene que dar las carcajadas en el manicomio, tuvo que repetirse la función, porque á mi compañero no le hacía romper á reír «ni ver á Weyler de paisano».

Desgraciadamente, fué imposible que fuéramos de completo acuerdo, y una de las veces, mientras Andrés

monologuaba de lo lindo, yo «me hacia polvo» de risa. Advirtió el público lo que sucedía y... no tuve más remedio que salir á escena á explicar lo ocurrido, cosechando una dé aplausos que «fué el delirio».

Hasta aquí lo que nos dice el veterano y queridísimo actor Pepe Mesejo, popular en España y predilecto de los madrileños. Añadiremos por nuestra cuenta que tienen que estar presente en la memoria de todos, los grandes triunfos que ha logrado

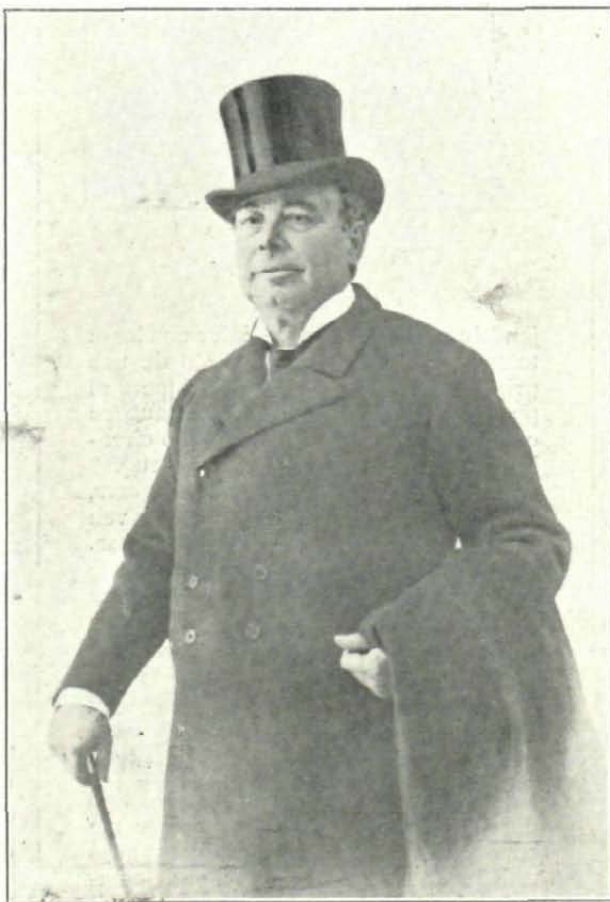
en el teatro, haciendo deliciosas creaciones al interpretar su inimitable trabajo cómico, lo mismo que cuando se le han encomendado personajes melodramáticos, que ha hecho con perfección acabada. Su *vis* cómica, su justificadísima simpatía popular, ha salvado en muchas ocasiones obras que hubieran sido un fracaso no haciéndolas *Don José*, como familiarmente se le llama en Apolo, cuya empresa debe conservar á todo trance al que, no obstante el peso de los años, sería muy difícil buscarle sustituto.

Don José Mesejo es uno de los pocos actores que de la buena cepa nos van quedando. EL ARTE DEL TEATRO le saluda con cariño en sus bodas de oro con la escena, y hacemos votos porque por mucho tiempo continúe regocijándonos el que es, por unanimidad, vicepresidente honorario de la Sociedad de actores, y tan buen caballero como un cariñoso camarada para sus compañeros de profesión.

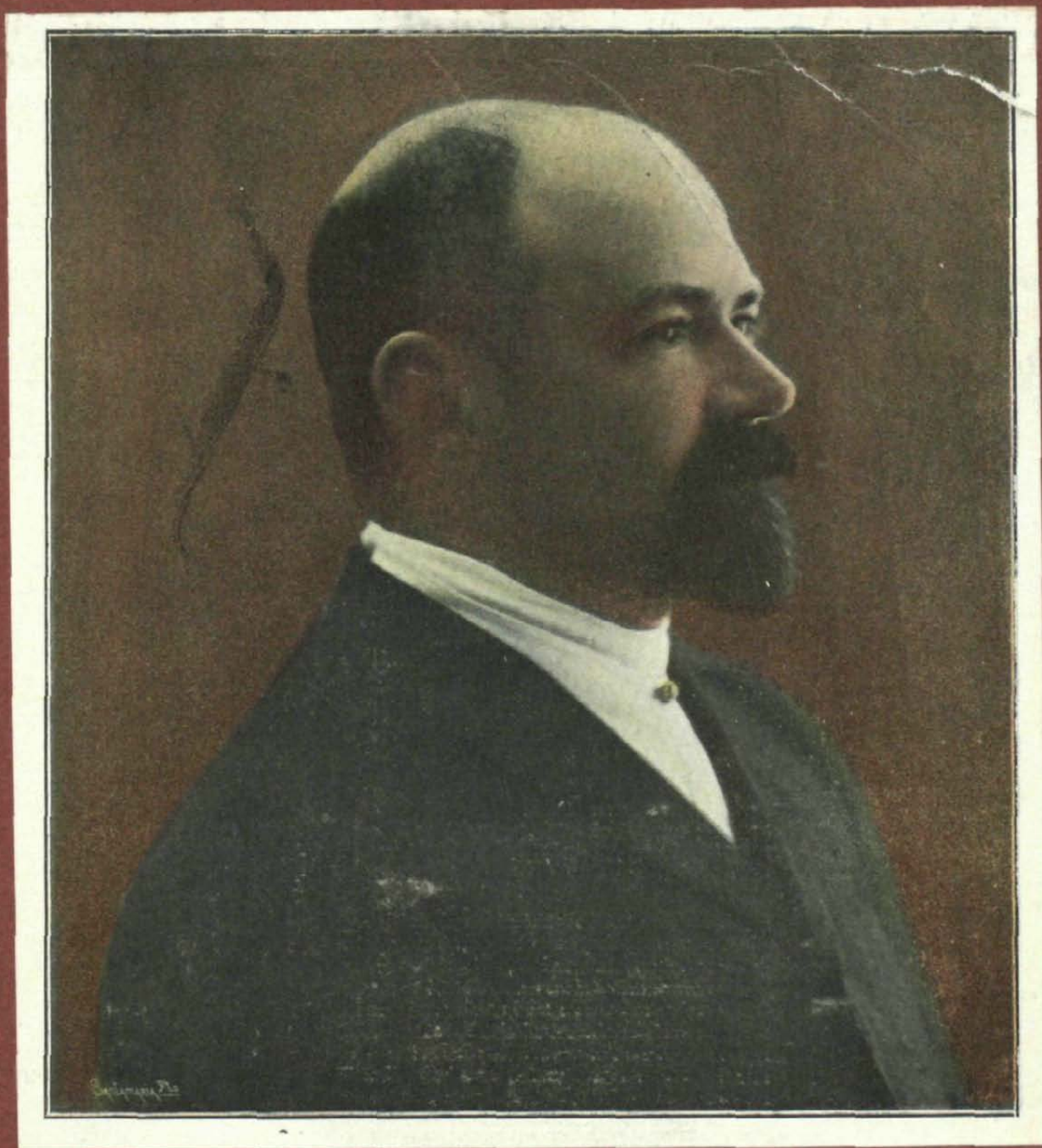
Entre los retratos que publicamos figura uno muy curioso: el de «El barbero por la Patti», en el que caracteriza al célebre revendedor de billetes conocido por el apodo de «el Pájaro».



En 1901

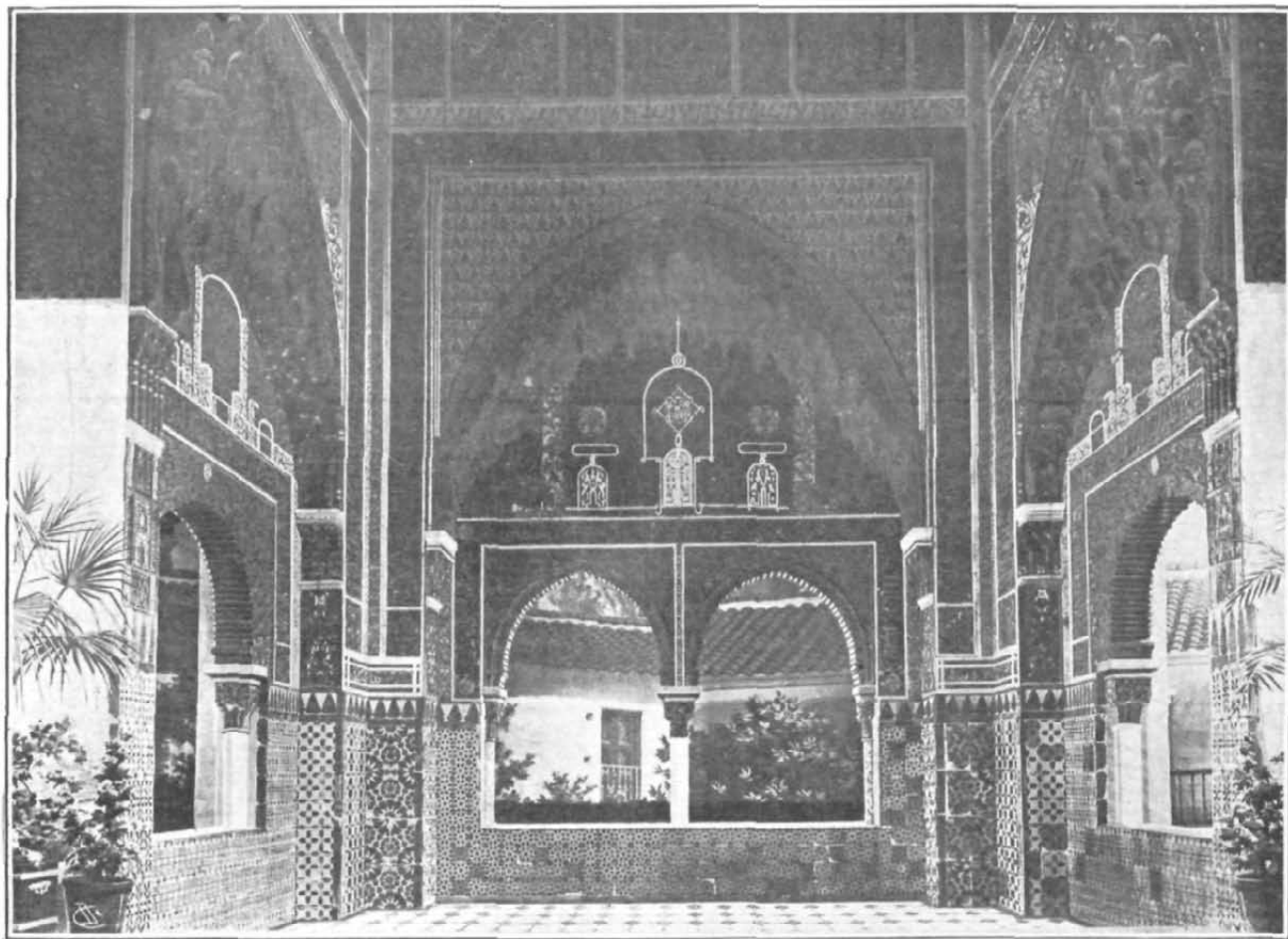


En 1906



CARLOS FERNANDEZ SHAW

Fotografía Walter



Cuadro primero. — El mirador de Linderaja, decoración de Martínez Gari.

EL REY DEL PETRÓLEO

Viaje extravagante, en un acto, dividido en cuatro cuadros, escrito en prosa por los Sres. Perrín y Palacios, música del maestro Chapí, estrenado en el teatro de Apolo.

COMO en casi todas las obras últimamente estrenadas en los teatros madrileños, escenógrafos y sastres han sido los héroes en la representación de *El rey del petróleo*. Merced á la visualidad de las preciosas decoraciones, al verdadero derroche de lujo con que se ha vestido la obra y al inteligente y lucido esfuerzo de la tramoya y operarios electricistas ha logrado la empresa de Apolo atraer á la gente, en particular el aluvión de forasteros que han visitado la corte con motivo de las fiestas reales. Y bien merecen los Sres. Arregui y Arruej que premie el público su loable desprendimiento, resarciéndoles, en parte, de lo mucho que gastaron para servir una obra, que á no ser, repetimos, por lo espléndido de la *mise en scene*, francamente hablando, es de las que no hubieran podido pasar.

Y es lástima tener que decir esto de una obra firmada por autores de tan significativa nombradía en la vida del teatro. Mas la verdad se impone forzosamente, y habría-

mos de faltar á nuestros deberes de imparciales cronistas si no consignásemos, no ya juicios críticos fuera de lugar en estas líneas de información, sino el recibimiento frío con que fué acogida por el público la última producción de Perrín y Palacios.

Tampoco el ilustre maestro Chapí podrá añadir nuevos laureles á su legítima y gloriosa fama con la partitura de *El rey del petróleo*.

No obstante lo dicho, la obra se hará centenaria en los carteles, y desde el día del estreno se cuentan por llenos las representaciones.

Al levantarse el telón aparece el patio ó vestíbulo de un hotel en Algeciras.

En él se hospeda *Hamilton*, un norteamericano archimillonario, que viaja en compañía de *Alicia*, preciosa joven del Cairo. Cansado ya de los encantos de la muchacha, el poderoso *yankee* no sabe qué hacer para libertarse de la pasión de aquella criatura, que á toda costa quiere prose-

guir con su amado la amorosa excursión. *Hamilton* no piensa en otra cosa que en marchar solo al Cairo, adonde ha de contraer matrimonio con *Magdá*, hermana de *Alicia*, é hija de uno de los más fastuosos señores de aquellas lejanas tierras.

Cuando más preocupado se encuentra *Hamilton*, imaginando el modo de llevar á feliz término sus propósitos, una imprevista circunstancia le saca del atolladero. En el hotel traba conocimiento con *Rodríguez*, clásico cesante español dispuesto á todo por el vil metal.

Pensando el *yankee* que acaso un personaje que se

Ante la más lacayuna de las adulaciones, por parte de la dependencia del hotel, y en la presencia de *Hamilton* y *Alicia* instálase *Rodríguez*, dando ocasión esta escena á graciosos incidentes avalorados por la vis cómica del popular *Carreras*.

Muy pronto entra en campaña el famoso «rey del petróleo». En la primera entrevista que tiene con *Alicia*, para festejarla ordena que *Coll*, empresario que viaja con su compañía y que reside en el hotel, conduzca ante la presencia de la hermosa su *troupe* de bailarinas, que en obsequio de *Alicia* danzan una zambra gitana. Con este y



Cuadro cuarto.

Hamilton, Sr. ALLENS-PERKINS
Samuel, Sr. GORDILLO

Rodríguez, Sr. CARRERAS

Magdá, Srta. MOREU

presentara ante *Alicia* con las fastuosidades propias de los millonarios americanos, podría *desbancarle* en los entusiasmos que por él siente la enamorada muchacha, dejándole á él libre, como tanto desea, conviene con *Rodríguez* en proporcionarle todo lo necesario para que, haciendo su aparición en el hotel como «el rey del petróleo» con los esplendores de su fortuna, conquiste á *Alicia* y se la lleve muy lejos. ¡Qué más quiere el pobre cesante! Se despidió de *Hamilton* prometiéndole volver transfigurado y, en efecto, no tarda en presentarse en el hotel elegantemente compuesto, precedido de un magnífico equipaje y seguido de cerca por *Domingo*, travieso gitanillo á quien pintara de negro. Esta entrada de «el rey del petróleo» es uno de los pocos aciertos que en la obra tuvieron los autores.

otros halagos va cortejando á la muchacha, que, fiel á *Hamilton*, no hace caso ninguno de aquel *Nabab*. Mas una circunstancia decide á *Alicia* á prestar oídos á S. M. el rey del petróleo. *Doña Angustias*, cotorróna prendada del cesante, ha llegado al hotel siguiendo á su adorado *Rodríguez*, siendo la vieja quien advierte á la joven la verdadera condición del falso millonario. Descubre entonces los planes del ingrato *Hamilton*, y para vengarse de él decide aceptar las proposiciones de «el rey del petróleo», pidiéndole entre mimos que la lleve á El Cairo; pues ella no duda que allí piensa dirigirse el desdeñoso galán. . .

Y pasamos al cuadro tercero. Ya estamos en El Cairo y en una calle de la ciudad, en donde *Rodríguez* fuma una pipa de opio con los naturales del país.



Cuadro cuarto, Hamilton, Sr. ALLEN-PERKINS
Rodríguez, Sr. CARRERAS

Alicia, Srta. PINO
Samuel, Sr. GORDILLO

Magdá, Srta. MOREU

Es de advertir que *Rodríguez* salió de Algeciras solo, dirigiéndose a El Cairo en busca de *Hamilton*.

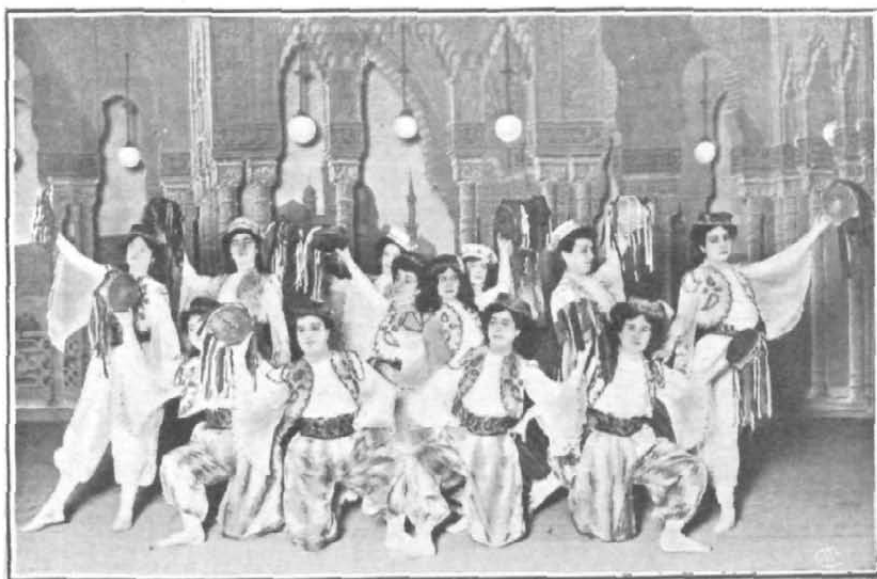
Este se muestra muy contrariado, pues imagina, con razón, que *Alicia* le seguirá impidiendo sus ya dispuestas bodas con *Magdá*. En efecto, la enamorada joven también ha ido a El Cairo, viajando de incógnito en compañía de *Angustias*.

En el cuadro cuarto asistimos al salón dispuesto para la celebración del casamiento de *Magdá* y *Hamilton*. Asiste a la ceremonia el pillastre de *Rodríguez*, investido de su dignidad de «rey del petróleo», quien es tratado por el viejo *Samuel* (padre de la desposada) con grandes considera-

ciones. *Magdá* está próxima a contraer matrimonio con *Hamilton* sólo por obedecer a su padre, porque ella ama a otro. Así, no es de extrañar que haya convenido con su hermana *Alicia* (que la visitó en secreto) el prestarle sus galas de novia, a fin de que cuando se presente la doncella cubierta por el

denso velo de los desposorios, el pérfido *Hamilton* se halle con su abandonada amante...

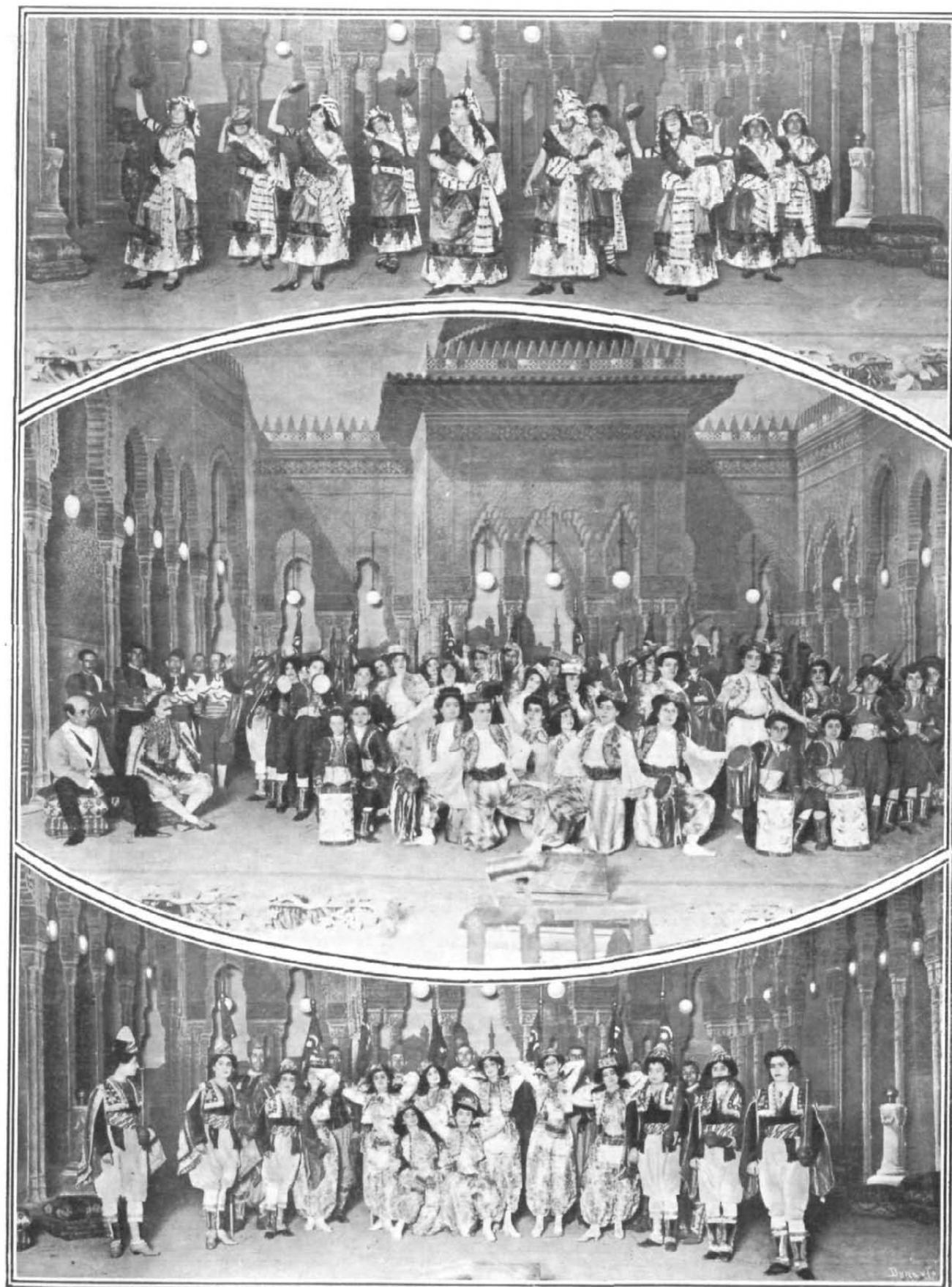
Y esto es lo que ocurre en *El rey del petróleo*, aderezado todo ello, repetimos, con una interpretación admirable, con los primeros escenográficos de *Martínez Garí* y un millón de puntadas del sastre *Gambardella*.



Un bailable del cuadro cuarto.

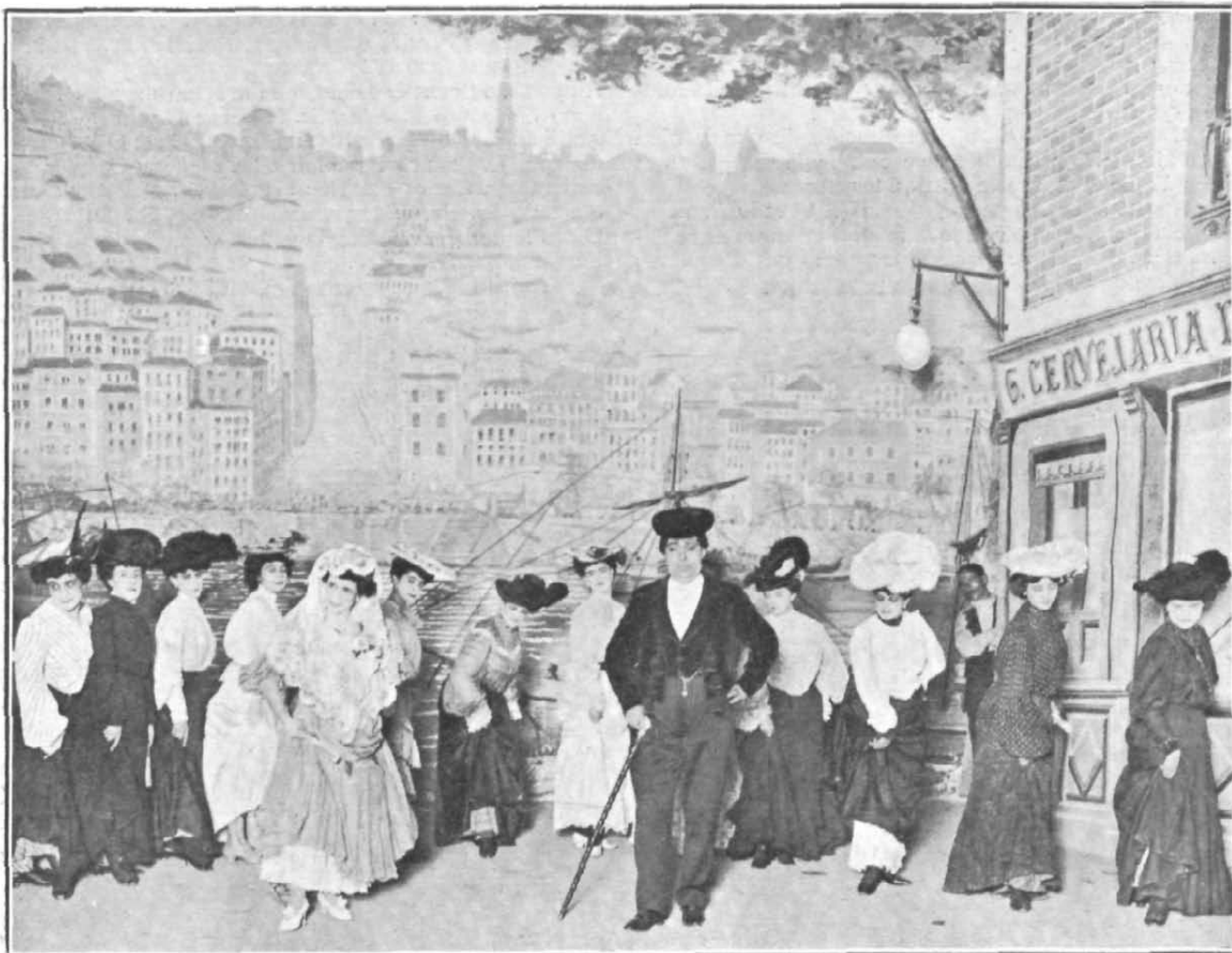
El bachiller

Bambalina



Los bailables del cuadro cuarto.

Fot. Alfonso



Cuadro primero. La Machaquito, Srta. PRADO

El Gazpacho, Sr. CHICOTE, y coro de señoras.

LA MACHAQUITO

Zarzuela en un acto, dividida en cuatro cuadros, escrita en prosa por D. Luis de Larra y D. Jacinto Capella, música de los maestros Jiménez y Vives.

No puede apreciarse el éxito que alcanza una obra por el que obtenga en la noche de su estreno. Para formar un juicio exacto de la impresión que causa al público, es preciso aguardar cinco ó seis días, y entonces cabe decir, sin peligro de equivocarse, si la obra estrenada satisface ó no á los espectadores.

Antes bastaba que el fallo del público que asistió al estreno fuera favorable ó adverso para conocer la suerte que correspondía á la obra nueva. Ahora no.

Muchas obras que en la noche en que se estrenaron obtuvieron un éxito enorme, no consiguieron proporcionar una media entrada desde la quinta representación en adelante, y otras que, por el contrario, fueron ruidosamente protestadas, constituyeron



Jacinto Capella, autor del libro.

ron para la empresa un verdadero filón.

¿En qué consiste esto? Difícil sería precisarlo. Son muchas y muy distintas las razones que determinan el fenómeno.

Una prueba más de que ocurre así la tenemos en el estreno de *La Machaquito*, de los Sres. Larra y Capella, con música de los maestros Jiménez y Vives, que se ofreció al público en la función á beneficio del primer actor y director de la compañía de Eslava, Enrique Chicote.

A juzgar por la acogida que mereció del público en la noche del estreno, *La Machaquito* fué un fracaso. El público de aquella noche hizo clara demostración de su disgusto, y si la empresa, acatando el fallo de aquel auditorio, lo hubiera juzgado inapelable hubiera retirado la obra

del cartel. Participando de la creencia más arriba indicada, no lo hizo así, y, en efecto, *La Machaquito* agradó la segunda noche, se aplaudió la tercera y consigue el objeto que debe perseguir el autor de obras de esta índole, que no es otro que llenar el teatro.

Esto es la más clara demostración de que la obra gusta al público para quien se escribe, y la de que no es este público el que suele asistir a los estrenos.

Aparte del éxito personal de la Srta. Prado, la nueva zarzuela que nos ha ofrecido el inteligente director de Es-lava, tiene condiciones para gustar, como gustó de veras al público después de la primera representación.

El Gazpacho, Sr. Chicote; O Excmo. é Ilmo. Coronel Vasconcellos Pereira da Foz y Mirandella, Sr. Ripoll; O sapientísimo doctor Casabranca Fregeneda y Torres das Alturas, Sr. Soler; O valeroso é intrépido mayor D. Jerónimo de Oñoro Morales, Sr. Morales; O pundonoroso y gentil oficial D. Luis de Riveira, Sr. Ponzano; O temerario teniente D. Ramiro Pasalduiro, Sr. Llana; O esforzado teniente D. Carlos das Necesidades, Sr. Delgado; Outro teniente, Sr. Bermúdez; Outro teniente, Sr. Fernández; Outro teniente, Sr. Pérez; O distinguido asistente D. Juan Fernandiera, Sr. Castro.

Todos estos caballeros forman la oficialidad de un



Cuadro primero.

Coronel Vasconcellos, Sr. RIPOLL La Machaquito, Srta. PRADO El Gazpacho, Sr. CHICOTE

Se trata de una divertida farsa, en la que con tino y gracejo, sin ofender á nadie, «se toma el pelo» de lo lindo á nuestros queridos vecinos los súbditos de S. M. Fidelísima D. Carlos de Portugal. No quiere esto decir que esta sea la idea primordial que inspirara á los autores de *La Machaquito*; pero durante todo el transcurso de la representación no cesan de hacerse chistes á costa de la pintoresca manera de hablar de los portugueses, de su carácter y de sus costumbres. Sólo con ver el nombre de los personajes que intervienen en la acción, se advierte el propósito que persiguieron los autores de poner en solfa á nuestros simpáticos vecinos.

He aquí el reparto:

Doña Branca Pimentel de Basamela, Rfo d'Ouro y Entroncamento, Sra. Castellanos; Amelia, Srta. Franco;

regimiento lusitano, hombres muy galantes á fuer de buenos portugueses, pero que se han juramentado para no ir á la Vicaría, sin perjuicio de consagrar al amor todo el tiempo que les deja libres el servicio.

Y con este principio de argumento es claro que no podía faltar el corito de *niñas*, que suspiran por el Hime-neo y que reniegan de la antifeminista resolución de los militares. Las señoritas del coro salen muy guapas con su «golpe» de mantilla blanca, secundando á *La Machaquito*, salerosa coupletista española que, á fuerza de travesura, logra rendir á los empedernidos célibes.

De la música sobresalen dos preciosos números, el coro de oficiales, que libran una verdadera batalla de flores con *La Machaquito*, y la «canción de los ojos», que en el último cuadro dice y acciona, canta y baila de modo



Cuadro cuarto. Inglés, Sr. MORAS UNA FIESTA A BORDO Inglés, Sr. SEBAS
Oficiales, Sres. LLANEZA, PONZANO, DELGADO, El Gazpacho, Sr. CHICOTE
FERNÁNDEZ, RIPOLL y GONZÁLEZ



Oficiales, Sres. LLANEZA, PONZANO, DELGADO, La Machaquito, Srta. PRADO El Gazpacho, Sr. CHICOTE
FERNÁNDEZ, RIPOLL y GONZÁLEZ Dr. Casabranca, Sr. SOLER

inimitable Loreto Prado. El número es lindísimo. Por cierto que la noche del estreno ni se repitió ni siquiera fué aplaudido.

El cuadro cuarto es muy pintoresco. Ocurre á bordo de un barco de guerra, cuya oficialidad ha organizado una fiesta en honor de los oficiales portugueses.

A la fiesta, como es de suponer, asisten *La Machaquito* y demás artistas españolas.

Hay baile inglés y baile español, coplas, etc., terminando todo con la sorpresa desagradable que sufren algu-

En esta obra, como en todas las que estrena Enrique Chicote con intervención de Loreto Prado, puede afirmarse que á la inteligentísima actriz se debe en gran parte el éxito.

Con su gracia y con su inventiva presta animación tan grande á las obras, que estando ella en escena no dejan de interesar ni aun las situaciones más lánguidas.

Chicote caracterizó muy bien el personaje de *El Gazpacho*, y todos los artistas trabajaron con el entusiasmo que domina en todos los elementos de aquella compañía,



Riveira, Sr. PONZANO D.^a Branca, Sra. CASTELLANOS Dr. Casabranca, Sr. SOLER El Gazpacho, Sr. CHICOTE
Amelia, Srta. FRANCO Vasconcellos, Sr. RIPOLL La Machaquito, Srta. PRADO
Capitán, Sr. GONZÁLEZ

Fots. Alfonso.

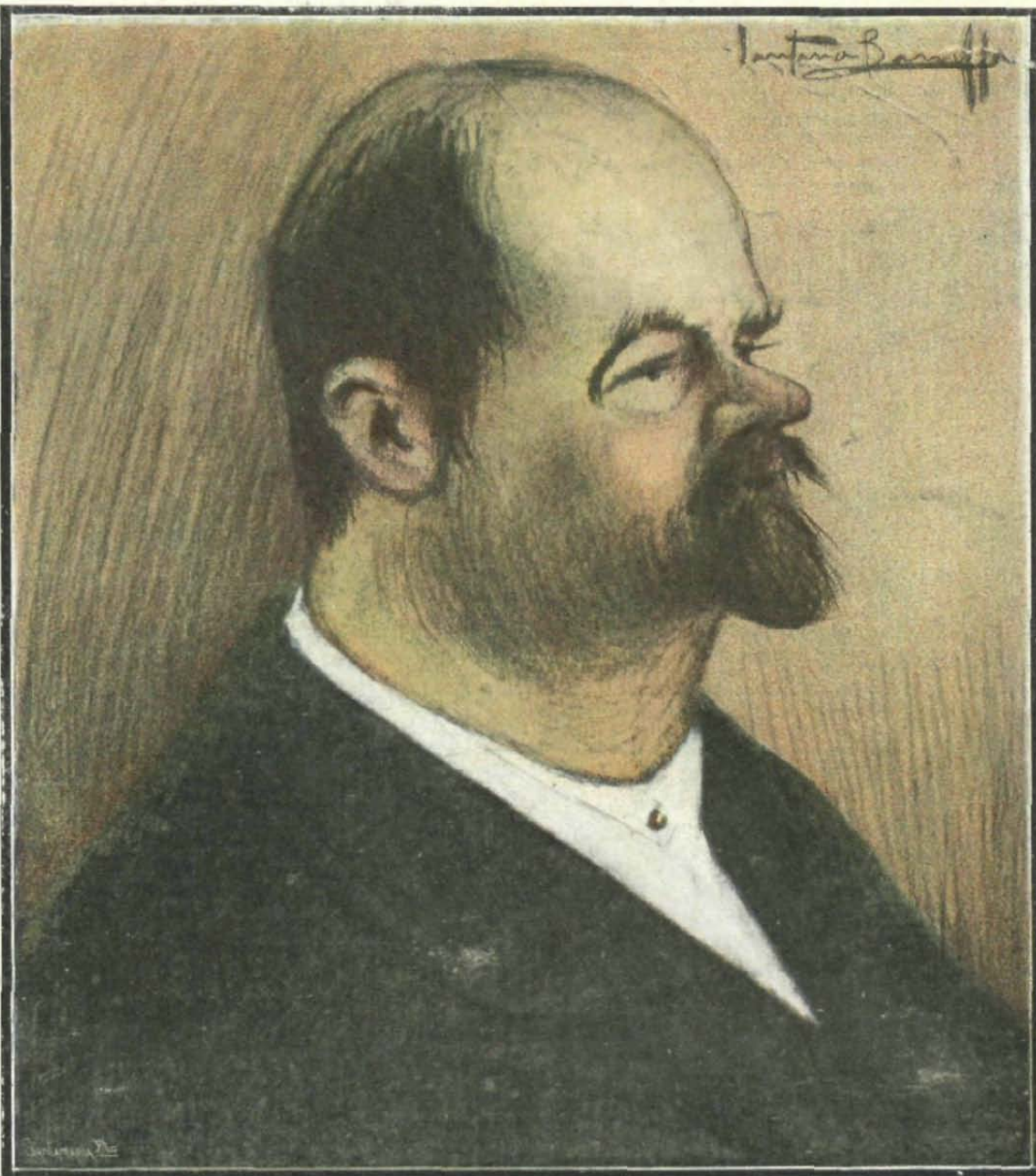
nos de aquellos solterones al recibir la visita de sus caras mitades, de las que vivían alejados, pero de las que no carecían, como afirmaban.

Presta mucha animación al cuadro de la fiesta marítima la decoración representando la cubierta de un barco, decoración que, como las otras tres de la obra, han pintado los escenógrafos Sres. Xaudaró y Gayo, y en las que estos jóvenes artistas, que desde hace muy poco tiempo se consagran á la pintura escenográfica, demuestran sus grandes condiciones.

Merecen mención muy especial los bailarines del baile inglés, que son muy aplaudidos por el público; el sastre Vila, que ha servido muy bien la obra, y cuantos en su representación intervienen.

digna del favor con que el público premia á diario sus esfuerzos.

No diremos que *La Machaquito* sea un primor que pueda citarse como un modelo de obras de su índole, y que, por consecuencia, el público que asistió al estreno cometió una tremenda injusticia por la que deba ser anatematizado; pero lo que sí puede afirmarse, sin que la afirmación produzca controversias, es que *La Machaquito* es una zarzuela aceptable, tan aceptable como muchas otras que se han aplaudido con entusiasmo la primera noche y mejor que muchas de ellas, puesto que ofrece novedad, tiene situaciones que hacen reír y chistes que si no producen admiración por el ingenio que revelan, tampoco indignan por lo procaces.



CARLOS FERNANDEZ SHAW

Caricatura Santana Bonilla



Episodios DEL TEATRO

RECUERDOS PERSONALES

de Pérez Zúñiga

CUANDO terminó el ensayo general de mi revista *La lucha por la existencia* (con música de Valverde y Mateos), en el teatro Eslava, surgió un conflicto que nada tiene de gracioso, pero sí de extraño. Los coristas del género masculino tenían que sacar en el primer cuadro sombreros de copa; pero, no recuerdo por qué motivo, tres horas antes del estreno de la obra se había perdido toda esperanza de que el grupo de cantantes anónimos obtuviera de la guardarropía tantas cilíndricas tapaderas como cráneos habían logrado reunir. ¿Y saben ustedes lo que tuve que hacer para evitar que los coristas asistieran a un banquete político con casco romano ó con los pelos al aire? Pues tuve que proporcionarles tres chisteras más, cuatro de mis parientes más próximos (es decir, de los que vivían más cerca) y diez ó doce más de otros tantos amigos cariñosos, por cuyos domicilios hube de hacer al efecto una rápida *tournee* moviéndolos á compasión con éxito satisfactorio.

Un amigo que me vió montar en un coche para hacer la indicada recolección, me preguntó:

—¿Adónde vas tan sofocado?

—A tomar unas copas, le contesté. Y no mentía.

En fin, todo ello tuvo afortunadamente la compensación de un feliz éxito... y aquí, es decir allí, paz y después gloria.

Estrenábase en el teatro de la Zarzuela un melodrama lírico titulado *El puente del diablo*.

Comenzó bien la zarzuela y el público escuchaba tranquilamente aquellas escenas presentadas en las cercanías de un río. Varios personajes referíanse en sus diálogos y parlamentos á otro que se había hundido en el alveolo del río, y tanto iban repitiendo lo del hundimiento en el alveolo, y tan cansados de alveolo iban estando los espectadores, que principiaron á manifestar su hastío ruidosamente. Mas ¡oh imprevista circunstancia! En un momento en que el silencio era imponente en la sala ¡plaf!, el asiento de mi butaca se partió por en medio produciendo

un sonoro chasquido y sepultándome de tal modo en el fondo del artefacto que no se me veía más que los pies en alto, las manos al nivel de los pies, el sitio de los azotes pegado al piso, y todo yo pugnando por salir de tan ridículo atolladero.

—¿Qué te ha pasado? — me gritó un amigo.

—¡¡Que me he hundido en el alveolo!! — se me ocurrió contestar en voz tan fuerte que se oyó en todo el teatro.

La inesperada ovación que me tributó el público fué de las que hacen época. Desde aquel instante reinó en el teatro absoluta anarquía y *El puente del diablo*, que no era viable, se hundió para siempre en el alveolo del fracaso como yo me había hundido en el de la butaca.



TRIUNFOS PERSONALES

TERESA BORDÁS

CONSEQUENTES con nuestro propósito de registrar en estas páginas cuanto de interés ofrezca la vida teatral española, nos complacemos en consagrar hoy la atención que merece á la notable artista Teresa Bordás, primera tiple del Gran Teatro, que por la arrogancia de su figura, por la belleza de su rostro y especialmente por el arte exquisito de que hace gala, ha conseguido captarse desde el primer momento la simpatía del público y la admiración de los inteligentes en el arte.

Con *El dúo de la Africana* hizo su debut en el Lírico, y tanto en esta obra como en las que después ha interpretado logró hacerse notar por su delicadeza y su buen gusto, por sus facultades extraordinarias y por la sugestión poderosa que sus encantos logran ejercer en el auditorio.

En *Lola Montes* ha demostrado de un modo concluyente que es una verdadera artista, y el triunfo conseguido es de los que forman época en los anales de una actriz.

Teresa Bordás, que cuenta veintitrés años, ha hecho una carrera tan rápida como brillante. Hizo su debut en Valencia en el año 1897, contando apenas quince años, y consagrada á la zarzuela no dejó de actuar en distintas provincias hasta un año después que, contratada por la empresa de Parish, hizo su presentación en Madrid con la ópera *Marina*, que cantó con el tenor Casañas, Valentín González y Miguel Soler en aquella célebre temporada que recuerdan los aficionados á este hermoso género teatral.

En aquella misma temporada cantó distintas obras, y al año siguiente formó parte de la compañía de ópera que actuó en el teatro de los Jardines, obteniendo verdaderos triunfos en *Cavalleria rusticana*, *El Trovador*, y otras obras que interpretó de manera admirable.

Consagrada nuevamente á la zarzuela, consolidó su fama de cantante interpretando magistralmente *Marina*, *El salto del pasiego*, *La tempestad*, *El juramento*, *El relámpago*, *Jugar con fuego* y muchas más, que le valieron entusiastas aplausos en distintos teatros de Madrid y provincias.

En todo su apogeo el género chico y en lamentable decadencia la zarzuela, la notable artista aceptó las proposiciones que le hizo la empresa de El Dorado, en el que debutó en 1899 interpretando con gran éxito los papeles más importantes de las obras que en aquella temporada se representaron. Pasó después á la región andaluza, en cuyas poblaciones más importantes trabajó durante mucho tiempo.

Contratada por la empresa Arderius se ha presentado nuevamente en Madrid como primera tiple de la notable compañía del Gran Teatro, consiguiendo cautivar al público por su belleza y su elegancia, por su arte y por la dulzura de su voz. Discípula del gran barítono italiano Fávvaro, que hace treinta años era una de las figuras más importantes del teatro Real, aprendió, como su condiscípula Concha Dalhander, los secretos del canto que forman la personalidad del artista y le proporcionan frecuentes triunfos. Cediendo á la fuerza de las cir-

cunstancias, Teresa Bordás, no obstante poseer condiciones que la permitirían brillar en un género superior al que consagra sus méritos, está dedicada al teatro por horas, pero no abdica de sus legítimas aspiraciones y de sus nobilísimos afanes, y aun en el teatro en que ha sido contratada tendrá ocasión de lucir sus facultades cantando obras como *La Bohemia*, *Los payasos* y *Cavalleria rusticana*, acompañada de elementos tan valiosos como el tenor Bezarez, que ha sido contratado también por la empresa.





AURELIA

Fe-li-ci-dad ¿Quien la encuen-tra en los brazos de Ta-de-o?

Quien es fe-liz en un hom-bre cursi y gruñen viejo y fe-o fe-liz ¿como es po-

si-ble ser-lo con el? que en vi-dia me produ-cen las sombras de ese hotel

Ya estan a-lli de-tras de la cor-ti-na que cer-sobre el bal-

-con- Las sombras van y vienen con-tan-do-me la his-

pp

to-ria de su a-mor Es un ci-ne-ma-

to-grafo lo que se ofrece a-lli pe-ro no es pa-ra ni-nos i-no-

p

TIEMPO DE WALZ LENTO

-cen-ten se-gun lo que po-ve-o desde a-qui

p

dim: rall:

Ahora habla e-lla

Sus brazos a lo largo deja caer ¡Ay, que gracia!

4

pues no tiene tres brazos, la sombra que dibuja la ma-jes.

Clarín 1.

¿Bueno! ¿Tres brazos? no puede ser El tercer-

bra zo... no cederé a la de él. Pensar que es de - la tuerza lo -

cu - ra taaa salir - la ella un bra - no en mi - tad de la cin -

tu - ra Ha-bla él! ¿Que le di-ra? ¿Lealta la ma-no!

¿I-rá a pe-gar-le? no que aca - rr cue e - na

ma - nomy des - pa - ci - to pa - ra per - der - se en los ca - be - llos

de la ma - jes.

Sombra di - cho - sas son - sas dda

que en la cor - ti - na pintan su a - mor.

6

Eh? ¿Es que es?

¿que es lo que en la mano tiene la ma-jes? ¿a ver? un ya -

-pel u-na carta de ella ó del cum - elay el sus cuerpos

jun - tan pa - ra le - er yo da e - se mo - do nun - ca le -

¿Ay! quien pu - dle - ra cartas des - mo - res le - er a - sí

11

7

Las sombras se de - lan - tan... se a - cer - can mas ¿De

- monio! ¿Mas? ¿Mas! ¿Si! ¿Sombra! ¿que es - to? yo a -

- qué! ¿Que su - ce - de? El mano - te - a...

Elle; demuestratemor El, desapa rece... y

ella va y viene junto al balcon huye... se pierde tambien ella desaparecio

Número musical de la zarzuela „El vals de las sombras“, libro de D. Joaquín Dicenta, música del maestro Valverde (hijo), estrenada en el teatro de Eslava.

MISCELÁNEA TEATRAL

El Teatro en América

La empresa del teatro Albisu, de la Habana, está llevando a cabo una campaña tan brillante como provechosa.

Ultimamente ha estrenado con verdadero éxito las obras siguientes: *El amor en solfa*, *La horrica*, *Pasacalle*, *La cacharrera*, *El vals de las sombras* y *El recluta*.

Las primeras tiples Francisca Calvo y Clotilde Rovira han sido objeto de unánimes elogios en la interpretación de estas obras, que proporcionaron á ambas artistas verdaderos triunfos.

Los Sres. Casañas, Figueroa, Casas, Villarreal, Piquer y Hervás, que han cantado las zarzuelas *El relámpago*, *La bruja* y otras, han conquistado también entusiastas aplausos, así como las mencionadas tiples, cuya labor agrada extraordinariamente á aquel público.

También es objeto de entusiastas elogios el escenógrafo D. Amalio Fernández, que para algunas de estas obras ha pintado las decoraciones con la maestría y el arte que tanta fama han proporcionado al notable artista.

Francisca Calvo estrenó en la función de su beneficio *Los chorros del oro* y el monólogo *Pea*, que alcanzaron gran éxito, proporcionando á la notable tiple nueva ocasión de lucir sus excepcionales condiciones.

Luisa Arregui, que ha debutado en el teatro de Oriente, de Santiago de Cuba, con las obras *El mozo ciego* y *Las estrellas*, ha obtenido grandes triunfos. También en el estreno de *La horrica* fué aplaudida con entusiasmo.

Terminados sus compromisos con esta empresa, la Srta. Arregui marchó á la Habana, reapareciendo en el teatro Martí, donde tan grandes triunfos había conquistado.

En el teatro Municipal, de Mendoza (Buenos Aires), en el que actúa la compañía Sagi-Barba, ha debutado la notable primera tiple Luisa Vela con un éxito verdaderamente extraordinario.

La prensa de aquella capital dedica á la artista calurosos elogios, asegurando que hacía mucho tiempo que no se oía cantar á una tiple española con el arte y buen gusto demostrados por Luisa Vela.

En las obras *Campanone*, *El anillo de hierro*, *Jugar con fuego*, *Marina*, *Jués de Castro*, *Tosca*, *Bohemios* y *El dúo de La Africana* obtuvo señalados triunfos.

También ha conquistado muchos aplausos el barítono Emilio Sagi.

La compañía de zarzuela española que actúa en el teatro de Sucre de Quito (Ecuador) está haciendo una provechosa campaña.

Dirigen esta compañía los Sres. Romero y Consirat y el maestro don Angel Figueroa, y en la primera plana figuran las tiples Carlota Millanes, Amalia Díaz y Carbonell, y los actores Alghetti, Marco, Colón Matheu, Obregón, Cironissy y Navarro.

El repertorio constitúyenlo las principales obras del género chico que han sido estrenadas recientemente.

En el beneficio de la tiple cómica Amalia Díaz estrenáronse *El bateo*, *La Camarona* y *Los chicos de la escuela*, que alcanzaron buen éxito y valieron á la artista citada calurosas ovaciones.

El Teatro en provincias

La compañía del teatro Lara, que actúa en el teatro de Novedades de Barcelona, ha estrenado la comedia de D. Eugenio Sellés *El rayo verde*.

La obra agradó al público y, aun más que la obra, la interpretación que le dieron los artistas de la citada compañía.

Al final se levantó el telón repetidas veces á instancias del público.

La comedia de López Silva y Pellicer *Mariposas blancas*, estrenada posteriormente, obtuvo también excelente éxito.

El público aplaudió mucho la labor de todos los artistas, especialmente la de las Srtas. Domus, Beltrán y Alba, Sras. Ruiz y Valverde y señores Palanca, La Riva, Calle y Simó Raso.

En el teatro Nuevo, de Barcelona, se ha estrenado con éxito el entre-més de los Sres. Olivares y Pérez Fernández titulado *El sino perro*.

El público llamó á los autores, aplaudiéndoles con entusiasmo.

La obra, hecha con habilidad y gracia, merece el éxito que ha obtenido.

En el Teatro Principal de Zaragoza ha hecho su debut la notable tiple aragonesa Lucrecia Arana.

Con la maestría y el arte que le son propios, interpretó las obras *Gigantes y cabezudos* y *El húsar de la guardia*.

Su labor entusiasmó al público en tales términos, que las ovaciones fueron continuas durante la representación, y verdaderamente delirantes al terminar cada una de las obras en que tomó parte.

Lucrecia Arana, satisfechísima de la acogida por el público, prometió

ñosa que le han hecho sus paisanos, hizo verdadero alarde de sus prodigiosas facultades, conquistando por ello un señalado triunfo.

En el Gran Teatro, de Linares, ha debutado la compañía de que es maestro director el inteligente músico D. Matías Puchades.

El público acogió á los artistas con expresivas muestras de agrado, tributando una verdadera ovación á la tiple Angeles Morais, que agradó de un modo excepcional por su bella figura, su voz de agradabilísimo timbre y el arte con que interpretó su papel.

La Srta. Marín, Sra. Esplugas y los Sres. Capsir, Alba, Martínez, Conto y demás artistas fueron muy aplaudidos, en unión del maestro Sr. Puchades.

En el teatro Eldorado, de Barcelona, donde actúa la compañía de la Comedia, que dirige Enrique Borrás, se ha estrenado la comedia en cuatro actos *Safo*, de Alfonso Daudet, arreglada á la escena española por los señores Sawa y Dionisio Pérez.

La obra obtuvo un éxito tan grande como el que alcanzó en Madrid, y los artistas Rosario Pino y Enrique Borrás fueron aplaudidos con entusiasmo por su admirable labor.

En el teatro Pizarro, de Valencia, en el que actúa la compañía que dirige D. Servando Curbón, se ha estrenado con buen éxito la zarzuela *El organista de Móstoles*.

El público aplaudió la obra y á los artistas que en ella trabajaron, especialmente á la tiple Carmen Sobejano y al Sr. Curbón.

=====

FOTOTIPIAS TEATRALES

IV

Carlos II, el Hechizado.

Como ya convinimos
hace algún tiempo
en que es Carlos Arniches
Carlos I,
yo me figuro
que será este otro Carlos
Carlos II.

Este es atencista
de gran cultura;
este es escritor serio
de fácil pluma;
y este es un vate
mucho mejor que Grilo;
¿qué duda cabe!...

Seducido muy pronto
por los hechizos
del triunfador y espléndido
género chico,
es este Carlos
otro Carlos II,
el Hechizado.

Y allá, en el Ateneo,
se le concede
la importancia envidiable
que el hombre tiene;
pero en las tablas
hay muchos mentecatos
que le aventajan.

Ramón López-Montenegro

=====

ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

En el teatro Agua d'Ouro, de Oporto, trabaja actualmente una compañía española de zarzuela, cuya labor ha merecido grandes elogios al público y á la prensa de aquel país.

La tiple Alina Benavente, que debutó con *El anillo de hierro*, fué muy bien recibida, haciéndose aplaudir con entusiasmo durante la representación.

También es objeto de unánimes elogios el trabajo del tenor Victoriano.

En Lisboa ha trabajado también la compañía de zarzuela que dirigen los Sres. Gamero y Miró.

El teatro Doña Amelia, en el que ha hecho la temporada, se ha visto muy concurrido, y todos los artistas han dejado grato recuerdo en el público.

La tiple Pilar Chaves, que conquistó entusiastas aplausos en cuantas obras representó, ha dejado un excelente cartel en la capital del reino lusitano.

En la función á beneficio de José Gamero estrenáronse las obras *Los zapatos de charol* y *Los chorros del oro*, que fueron bien acogidas por el público.

El beneficiado y todos los artistas fueron cariñosamente aplaudidos por el público en la función de despedida.

Corresponsales en América de „El Arte del Teatro“

MÉJICO: D. Andrés Botas.

HABANA: D. Modesto Boceta.

PUERTO RICO: D. Francisco Segura.

Primer Concurso

de „EL ARTE DEL TEATRO“

500 Pesetas de Premio

Conforme con lo que anunciábamos en nuestros números anteriores, inauguramos con esta fecha la serie de concursos que nos proponemos ofrecer á nuestros lectores con el de

Caracterización escénica

para actores españoles, y con sujeción á las siguientes

BASES

1.^a Los que deseen tomar parte en este concurso deberán remitirnos, antes del 31 de Julio, su retrato particular, acompañado de otros tres retratos que caractericen con la mayor exactitud posible y del modo más artístico otros tantos personajes históricos. También deberán acompañar á éstos las fotografías que, reproduciendo el personaje caracterizado, hayan servido de modelo al actor para copiar los tipos, ya sean éstas reproducciones de cuadros, grabados ó del natural.

2.^a Los tipos que se caractericen podrán ser escogidos por el interesado, sin más limitación que la de ser españoles.

3.^a En igualdad de méritos serán preferidos aquellos tipos que más difieran entre sí, y que por haber aparecido en alguna obra dramática guarden mayor relación con el teatro.

4.^a El retrato particular deberá ir firmado por el actor y llevar al dorso la residencia del interesado.

5.^a Concederemos un premio de 500 pesetas al actor que de modo más exacto y artístico caracterice los tres tipos en las indicadas condiciones.

6.^a Se nombrará un Jurado de selección, compuesto por un pintor de reconocida fama, un crítico de teatros de indiscutible autoridad y un actor que no tome parte en el concurso. Este Jurado designará los tipos que deben optar al premio, teniendo facultades para rechazar los que á su juicio no reúnan las necesarias condiciones.

7.^a Los retratos de los personajes caracterizados, con sus correspondientes modelos y la fotografía particular del actor, que el Jurado hubiera encontrado con méritos bastantes para optar al premio se publicarán en uno ó varios números de EL ARTE DEL TEATRO.

8.^a La adjudicación del premio se hará por plebiscito, esto es: una vez publicados todos los retratos insertaremos en nuestro número un boletín en el que nuestros lectores pondrán el nombre del actor por quien votan, y al que mayor número de sufragios obtenga le será adjudicado el premio.

9.^a En el caso de que ninguno de los actores que concurran hubiera conseguido caracterizar los tres tipos con la misma propiedad y arte, el premio de 500 pesetas se dividirá en dos premios: uno de 300 para el que mejor caracterice dos tipos, y otro de 200 para el que mejor caracterice un tipo.

IMPRENTA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{IA}

Litografía ~ Madrid, San Mateo 1 Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipia-Relieve
PIDANSE MUESTRAS ~~~~~ PRESUPUESTOS GRATIS